



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

- Título de la obra: Globalización e historiografía en el Mediterráneo y América Latina
- Autor: Santana Pérez, Juan Manuel
- Forma sugerida de citar: Santana, J. M. (2000). Globalización e historiografía en el Mediterráneo y América Latina. *Cuadernos Americanos*, 1(79), 199-213.
- Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*
- Datos de la revista:
- ISSN: 0185-156X
- Nueva Época, Año XIV, Núm. 79, (enero-febrero de 2000).
- Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Globalización e historiografía en el Mediterráneo y América Latina

Por Juan Manuel SANTANA PÉREZ  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

LA TEORÍA DE LA HISTORIA en el mundo mediterráneo y en América Latina se ha visto condicionada por el proceso de globalización económica que ha irrumpido como una nueva ideología. La historiografía de ambas regiones había estado marcada por los influjos de otros centros más pujantes, principalmente Francia a través de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*; de hecho, muchos historiadores se han formado en los mejores centros extranjeros: algunos han vuelto a sus países de origen y otros se quedaron en Europa o Estados Unidos, pero trabajando en temas relacionados con sus puntos de partida.

En general, podemos afirmar que a lo largo del desarrollo de la disciplina histórica en estos países se han seguido ciertas líneas teóricas iniciadas en la Europa noroccidental, que nos permiten establecer correlaciones y hablar de influencias positivistas, del materialismo histórico y de la Escuela de los *Annales*.

En los últimos años del siglo xx la globalización se nos presenta como la única perspectiva científicaposible, lo que ha llevado consigo una reorientación de las ciencias sociales en general, y particularmente, de la historia. Este nuevo escenario caracterizado por la hegemonía del capital financiero y especulativo no es cuestionado por nadie, al contrario, se presenta como la panacea deseable.

Ya algunos historiadores han señalado con gran acierto que la intensificación del proceso de globalización hace necesario que estemos alerta ante la fría lógica de dominación impuesta por los centros hegemónicos del capital. No sólo la sumisión económica está en juego, sino también se trata de la masificación de la cultura, que niega las diferencias en nombre de un proceso globalizador, en el cual las diferencias de unos pocos se imponen para muchos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Paulo Afonso Zarth, "Apresentação", en *Regionalização e globalização*. Ijuí-Rio Grande do Sul (Brasil), 1996, p. 3. Se trata de la presentación al IV Encontro de Cientistas

Paradójicamente, unido al discurso de la globalización, los argumentos filosóficos oficialistas de la década de los noventa van por un camino desintegrador que intenta acabar con cualquier proyecto de transformación de las relaciones desiguales tanto en el marco europeo, con dos velocidades distintas en el presunto desarrollo, como en el espacio americano, con dos mundos interdependientes, pero con los beneficios focalizados en los países del norte. Algunos historiadores de gran prestigio y que defienden posturas políticas supuestamente socializantes, como Santos Juliá, están defendiendo estos mismos presupuestos que niegan cualquier posibilidad de reconstrucción de una historia total, al tiempo que pronostican que el futuro de nuestra profesión está en el abandono de las interpretaciones coherentes de una totalidad, debiendo contentarnos con razones parciales.<sup>2</sup> Más que ante una verdadera globalización, estamos ante una Mcdonaldización o Coca-colización. Creemos necesario recuperar el sentido de globalidad interpretativa: son necesarias las interpretaciones globales que expliquen el mundo en su conjunto, porque de lo contrario resulta inaprehensible.

Pero el propio concepto de globalización debe ser cuestionado, creemos que en realidad se trata de un sistema en sí mismo, el de los mercados globales, y no una transición hacia el sistema general, por ello, pensamos que lo propio sería hablar de "globalismo" y no de globalización.

La política económica de los Estados en este fin de siglo ha dado un giro histórico que ha cambiado diametralmente su sentido, es un giro histórico de alcances profundos y grandes consecuencias.<sup>3</sup> Se trata de todo un modelo económico y una base ideológica que lo justifica, que viene a ser una reedición de los intentos de perpetuación y de justificación de las relaciones de dependencia entre los países ricos y los países pobres. Estas relaciones han desgarrado el tejido político, cultural y económico de las sociedades latinoamericanas, ha asimilado a unos pocos y ha explotado a la mayoría.<sup>4</sup>

Sociais que se desarrolló en Ijuj en mayo de 1996 bajo el título "Sobre a problemática regional. aportes para o futuro".

<sup>2</sup> Santos Juliá, "El historiador escéptico", en José Manuel Azcona, ed., *Debate por una historia viva*. Bilbao, 1990, pp. 25-29.

<sup>3</sup> Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México, 1995, p. 40.

<sup>4</sup> James Petras. "La izquierda devuelve el golpe", *Ajblanco*, núm. 4, Especial Latinoamérica (primavera de 1997), p. 79.

En primer lugar, a fines del siglo XIX y primera mitad del XX vivimos una etapa determinada por el Progreso, que más bien debiera ser "progresismo". Académicamente esto se correspondió tanto a nivel filosófico como propiamente historiográfico con el positivismo, cuyos pilares fundamentales fueron su oposición ideológica a la revolución y su creencia, en consonancia con la burguesía triunfante, en el papel y la fuerza de los adelantos científicos y técnicos.<sup>5</sup> De ahí la concepción que sostiene que la ciencia histórica para ser una ciencia debía imitar necesariamente a las ciencias de la naturaleza, debía ser precisa, debía experimentar y verificar. De ahí surgió la idea de que lo único salvable de la subjetividad humana era el hecho histórico.

El positivismo nació con la voluntad de construir una historia rigurosa que buscaba la confirmación estricta de los hechos históricos, el positivismo limitaba desde sus comienzos el campo de estudio del pasado humano a aquellos hechos individuales que podían quedar conocidos sin lugar a dudas por una cuidadosa labor heurística, es decir, por medio del estudio de las fuentes desde un punto de vista externo.<sup>6</sup> El capitalismo supone el fin de la historia para Comte (el principal ideólogo de esta tendencia) ya que consideraba que el medio para establecer la armonía social era la propaganda de una religión nueva, en la que el culto a la personalidad de Dios se sustituía por el culto al ser superior abstracto.<sup>7</sup>

El positivismo erudito y conservador generado desde estas primeras formulaciones fue conquistando más parcelas al instalarse académicamente y dominar las interpretaciones históricas. Dado que la tarea del historiador quedaba constreñida a los hechos que le venían dados directamente a través del documento histórico, el positivismo quedó instalado desde sus orígenes en unos campos temáticos muy restringidos que abarcaban casi en exclusiva la historia política y diplomática. La primacía de los hechos políticos, diplomáticos y militares, el privilegio de la historia europea y occidental, la erudición, falta de interpretación y sumisión al dato establecido son algunos de sus rasgos más representativos.

---

<sup>5</sup> Pierre Vilar, "Marxismo e historia en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Para un debate metodológico", en *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1964, pp. 449-493; Raymond Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, 1976, pp. 11 ss.

<sup>6</sup> Charles-Olivier Carbonell, *Histoire et historiens, une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*, Toulouse, 1976.

<sup>7</sup> Auguste Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, 1985.

Siempre se procuró, si no copiar, al menos tomar, de lo que entendían como modelo de civilización (esto es, fundamentalmente Europa) aquello que servía para el progreso incluyendo la forma de hacer historia. En este caso particular estamos convencidos de que no se trata de una “copia”, por la sencilla razón de que no existen dos historias iguales, máxime si hablamos de América Latina frente a Europa, pero sí unos rasgos parecidos en el marco intelectual del positivismo.

El pasado se concibe, en el marco de esta historia fáctica, como modelo para el presente, no se ve en la historia una idea de desarrollo o de progreso sino que los tiempos pasados fueron mejores y deben ser tenidos como referentes para las generaciones presentes, que deben ver en aquellos próceres a los forjadores del Estado. Así se acabó haciendo una historia de los grandes héroes nacionales: aquellos que habían tenido un papel destacado en la política o la guerra se convirtieron en el único sujeto histórico posible.

La función que cumple el historiador en la práctica historiográfica tradicional está condicionada porque le está vedado apartarse de la descripción de los acontecimientos tal como los encuentra en los documentos, sólo le queda abocarse a transmitir los hechos históricos que aparecen en las fuentes. Su función es narrar una historia evitando interferir en el curso de los acontecimientos documentados.

Cuando este modelo entra en una crisis insuperable, aparece otro sistema bien articulado que da coherencia a las relaciones sociales de producción dominantes, el “desarrollismo”. Se decía que todos los países podían y debían desarrollarse, así todos los países pobres estaban en vías de desarrollo, por tanto, cualquier renuncia era escasa porque había que dar el salto de estar en “vías de” a llegar al pleno desarrollo, donde todos serían felices y acabarían sus problemas. Fue la época de las grandes emigraciones del campo a las grandes ciudades en busca de su lugar. Hasta los sectores más avanzados se convencieron de que apretándose el cinturón en poco tiempo se acabarían los problemas y entrarían plenamente al desarrollo, aquí vino la CEPAL y sus teorías de los desarrollos desiguales.

En la historiografía esta etapa tiene su correlato en el predominio académico de las tesis de la Escuela de los *Annales*.

Una nueva concepción general de la historia implicaba una nueva concepción metodológica y teórica. Se rechaza la historia *événementielle* y el cientificismo factual del positivismo; se pro-

pugna, por tanto, la necesidad de la síntesis histórica y se afirma una lógica tendencia a la interdisciplinariedad, en especial con respecto a la sociología. Pero, sobre todo, se abre paso una nueva concepción de la causalidad histórica: la causalidad genética propia del positivismo va siendo reemplazada por la causalidad estructural. La concatenación cronológica de los acontecimientos propia del historicismo no trascendía las causas aparentes, inmediatas y superficiales; las nuevas corrientes indagan dichas causas en las estructuras básicas, y más profundas, del proceso histórico.

Que todo este conjunto de cambios historiográficos está directamente estimulado por las simultáneas transformaciones que está experimentando la sociedad europea y mundial no ofrece tampoco dudas. El avance de los procesos industrializadores, la importancia creciente de las luchas sociales que desembocarán en la Revolución Rusa, la consolidación del movimiento socialista etc., son elementos de imprescindible consideración a la hora de elaborar una explicación cabal de la renovación de los estudios históricos a partir de comienzos de siglo. En primer lugar, las transformaciones de orden económico y social; a continuación, el clima de creciente preocupación por los asuntos económicos de los años veinte, acusado notablemente tras la crisis de 1929 y el auge de un cierto apoliticismo intelectual que confluye con el rechazo de la historia política tradicional.<sup>8</sup> El centro de *Annales* que fue la VI Section de l'École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales recibió el importante financiamiento de la Fundación Rockefeller, lo que ha sido explicado en función de que el conocimiento de la problemática mundial permitiría “mejorar el control social en interés de todos”.<sup>9</sup>

La aspiración a historiar las estructuras constituyó un rasgo distintivo de los seguidores de *Annales*, que instrumentalizaron el concepto de “civilización” como definición de los rasgos esenciales de una formación social para poder comparar así culturas y sistemas económicos dispares en su intento por elaborar una historia de aspiraciones totalizadoras. Asimismo existe una marcada inclinación por los estudios regionales, por delimitar el marco de análisis de la región, pretendiendo integrar todos los planos de análisis histórico en un trabajo conjunto.

<sup>8</sup> François Dosse, *La historia en migajas*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1988, pp. 16ss.

<sup>9</sup> Brigitte Mazon, *Aux origines de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales: le rôle du mécénat américain (1920-1960)*, Paris, Éditions du Cerf, 1988.

Este grupo podemos enmarcarlo ideológicamente bajo la irradiación de la socialdemocracia europea, cuyo proyecto social pasa por la conciliación de las clases. Ha contado con auspicios externos como becas de las fundaciones Rockefeller, Ford y Guggenheim o apoyo de la Asociación Marc Bloch de Francia. Análogamente el caso de la revista *Todo es Historia* cuenta con el respaldo publicitario de grandes empresas automotrices y grandes bancos locales y extranjeros, e incluso llegó a editar en un suplemento un informe apologético sobre la historia de la empresa petrolera Shell.<sup>10</sup>

Pero los años ochenta dieron al traste con esas expectativas, la crisis fue tal que se le llamó la década perdida, después de mucho tiempo buscando una panacea inexistente, que hizo a todos más miserables. En los años noventa apareció la globalización, que en realidad es el globalismo, todo se debe hacer por un mundo globalizado en el que todos tienen que arrimar el hombro, porque ese proceso va a conducir a América Latina y todo el Mediterráneo al mismo nivel que los países ricos, ya que al tratarse de un sistema global, nadie queda fuera. Sin embargo, ya aparecen signos que muestran la crisis del actual capitalismo mundial, que se manifiesta en el hecho de que los beneficios derivados de la producción no encuentran salidas suficientes en forma de inversiones lucrativas capaces de desarrollar posteriormente nuevas capacidades productivas.<sup>11</sup> El lenguaje continúa siendo un eufemismo para referirse a formas de explotación sociales y nacionales, esa retórica globalizadora actúa como una máscara ideológica tras la cual se oculta el creciente poder de las multinacionales estadounidenses y de sus directivos, a la hora de enriquecerse y de explotar el mercado mundial a una escala sin precedentes. Es decir, la globalización se convierte en una palabra clave en la progresiva hegemonía del imperialismo estadounidense.<sup>12</sup> En realidad no es más que una mundialización del capital, ni siquiera podemos hablar de una mundialización económica.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> *Todo es Historia* (Buenos Aires), Suplemento Especial (agosto de 1987).

<sup>11</sup> A demostrar este argumento está dedicado el libro de Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós, 1999. Agrupa siete estudios acerca de la gestión capitalista de la crisis en que la humanidad está sumida hoy en día.

<sup>12</sup> James Petras, "Globalización o imperialismo USA", *El Mundo*, 3-III-1999.

<sup>13</sup> François Chesnais, *La mondialisation du capital*, París, Syros, 1994. Un artículo más reciente de este autor en la misma línea podemos encontrar en "A mundialização do capital e acumulação financeira neoliberal: elementos de ruptura", *O Olho da História*



Las condiciones sociales y políticas del presente marcan visiblemente el desenvolvimiento de la ciencia histórica. La caída del sistema soviético ha supuesto un retroceso de todos los movimientos de izquierdas del Tercer Mundo, cuyas estrategias estaban fundamentadas en el frágil equilibrio entre los dos bloques. Una gran potencia que hiciera frente a Estados Unidos era fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos revolucionarios en el planeta.

En el mundo mediterráneo la corrupción política y la falta de ética de los gobernantes ha decepcionado a quienes aspiraban a una revolución social por medio de la democracia burguesa. A ello hay que unir la vertiginosa rapidez con que evoluciona la tecnología. Estos acontecimientos han supuesto una crisis de las izquierdas que ha producido consecuencias notorias en el terreno historiográfico. Es preciso tener en cuenta que la historia que salía de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado; esto ha resultado nefasto, de hecho, no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano.

Todo ello viene acompañado por cambios en las políticas económicas: ya ha quedado abandonado cualquier proyecto intervencionista y políticas estatales que perseguían un capitalismo con rostro humano, con un estado de bienestar social, al menos en los países ricos; ahora el neoliberalismo económico reformulado en la Escuela de Chicago ya es asumido por los gobiernos como lo más deseable. Incluso desde la socialdemocracia, en ese giro a la derecha que llaman “tercera vía”, se apuesta por el neoliberalismo sin ningún tipo de tapujos ni prejuicios: en el libro que se ha convertido en la teoría de esa reconversión ideológica, Blair afirma que “la libertad de comercio ha dado pruebas de ser el motor del desarrollo económico”.<sup>14</sup>

(Salvador de Bahía), vol. 1, núm. 5 (1998), pp. 13-33. Es especialmente interesante y novedoso con respecto a su libro el epígrafe en que comenta las posiciones de P. Hist y G. Thompson sobre lo que denomina “el mito de la mundialización”, pp. 15-16.

<sup>14</sup> Tony Blair, *La tercera vía*, Madrid, El País-Aguilar, 1998, p. 129. Con prólogo del candidato del Partido Socialista Obrero Español, J. Borrell. Podemos hallar un interesante y perspicaz análisis de esa obra de Blair en Domingo Gari-Monllort, “Comentario a la tercera vía de Blair”, *La Tribuna de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria), 28-III-1999, p. 15. La verdadera obra teórica de esta postura ideológica es Anthony Giddens, *Más allá de la derecha y la izquierda*, Madrid, Cátedra, 1994; el mismo autor ha publicado recientemente *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1998.

A nivel filosófico, también asistimos a la sustitución del proyecto moderno por la posmodernidad, con el triunfo del individualismo y del conservadurismo. La posmodernidad rompe con todo proyecto y normativa histórica totalizante. Ahora no existen valores universales y la posmodernidad va desvaneciendo las concepciones de la historia como un desarrollo único. La crisis que atraviesa la profesión historiográfica esta íntimamente relacionada con las diversas corrientes intelectuales y culturales actuales.

Uno de los grandes ideólogos del posmodernismo, Jean-François Lyotard, afirma que se han acabado los que él denomina "grandes relatos de emancipación" que formaban identidades. Con "gran relato" se refiere a un objetivo final que justifica todo lo que hacemos para lograr ese fin. Según él, ya no habría valores últimos, aunque indudablemente es preciso actuar inmersos en unos contextos culturales, marcados por un desarrollo histórico. Sin embargo, reconoce en cierta forma que el estudio de dicho contexto histórico es lo que apuntala el relativismo.<sup>15</sup> Otra obra de Lyotard se plantea la imposibilidad de entender la historia como un desarrollo único. Sugiere dejar de lado las metahistorias que han predominado durante siglos, marcadas por la idea de un desarrollo económico indefinido y por el ideal de la democracia burguesa.<sup>16</sup>

Esta corriente de pensamiento ha sido correctamente examinada por Gilles Lipovetsky, que habla, para referirse al individuo contemporáneo, del mito de Narciso que vendría a ser el emblema de nuestra sociedad. Defiende que estamos asistiendo a una mutación antropológica en tanto que se está cambiando de un tipo de individuo modelo a otro. Esto se corresponde con el capitalismo hedonista y permisivo (frente al capitalismo autoritario) con el culto al cuerpo y las terapias psicologicistas que tan de moda se están poniendo últimamente.

Si la modernidad, a la que nos hemos referido, se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por inferencia histórica este narcisismo colectivo inaugura la posmodernidad. Se caracteriza por la ausencia de nihilismo trágico; aparece masivamente en una apatía frívola, a pesar de las terribles

<sup>15</sup> Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1984 (la primera edición corrió a cargo de Minuit, Paris, 1979).

<sup>16</sup> Jean-François Lyotard, *El entusiasmo crítica kantiana de la historia*, Barcelona, Gedisa, 1987; esta idea está concretamente recogida entre las pp. 35-50. Con respecto a un "entusiasmo" político vivencial, cree que después de mayo del 68 ya ha desaparecido.

catástrofes que constantemente nos muestran los medios masivos de comunicación, a las que asistimos relajadamente.<sup>17</sup> Tal vez esa repetición de los mensajes nos lleve a la desensibilización ante estos fenómenos. Ha habido, por tanto, una caída de los valores que podríamos entroncar con Friedrich Nietzsche: para el alemán, este derrumbe era vivido como una tragedia y ahora no lo es.

La etapa anterior quedaría mejor representada con lo que Albert Camus denominó el “mito de Sísifo”, esto es, el obrero que va todos los días a trabajar sin ninguna esperanza de mejorar su situación, abocado a estar eternamente “subiendo la roca”. El conocimiento de su destino era el antídoto para no llegar al suicidio, porque aspiraba a cambiarlo transformando las relaciones sociales de producción.<sup>18</sup> En los últimos años la vida continúa teniendo el mismo sentido para las clases trabajadoras, pero nadie se suicida porque el sentido de la vida se halla en la propia imagen; estamos ante el paradigma del esteticismo contemporáneo, con la proliferación de centros de embellecimiento y gimnasios.

Todo esto ha conducido a un presentismo, ahora no existe el futuro, sólo interesa el presente, por ello hay un abandono del pasado, se centra la atención del historiador en la historia más inmediata, afirmándose como especialidad la historia del tiempo presente, lo que incurre en una cierta contradicción al hablar de dos temporalidades, y si entendemos el presente como fruto del pasado, esa historia habría que retrotraerla a la prehistoria.

Estamos asediados por los mensajes inmovilistas que nos aseguran que estamos en el mejor de los mundos posibles, como mantuvo en su día Leibniz,<sup>19</sup> ridiculizado después por la ironía voltairiana<sup>20</sup> y, sobre todo, que nos vuelven a Parménides para decirnos que no existe el movimiento. Sin embargo, la Tierra se mueve, todo cambia, a pesar de que sea una ardua labor. Pero estas campañas están siendo muy eficaces, porque han logrado tener un carácter normativo. Por ello, cualquier propuesta que plantee los problemas de la necesidad de una transformación del “pensamiento único” no son considerados.

<sup>17</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (1ª edición en 1983), Barcelona, Anagrama, 1986, pp. 50 y 52.

<sup>18</sup> Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Madrid, 1988. Existe un estudio monográfico sobre esta idea del filósofo francés en Diego Oviedo Pérez, *El mito de Sísifo de Albert Camus*, Sevilla, 1992.

<sup>19</sup> Gottfried Wilhelm Leibniz, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editora Nacional, 1977.

<sup>20</sup> Voltaire, *Candide ou l'optimisme* (1759), Paris, Hachette, 1976.

Historiográficamente detectamos que están retornando con fuerza las historias tradicionales: biografías, historias narrativas, historia militar, historia diplomática, historia política centrada en el estudio del poder y sus relaciones con lo social y lo simbólico. Esa revalorización historiográfica de “lo militar” también coadyuva a justificar gastos armamentistas, al tiempo que dicho aparato tiene un papel destacado como elemento suministrador de mercancías en el “mercado global”.

Esta temática también produce repercusiones en el orden metodológico e incluso epistemológico. Lo profundo (que en la semántica de los nuevos historiadores parece sustituir a lo estructural) caracterizado por la permanencia, se sitúa en el mundo de la mente, y dentro de éste en la parte menos reflexiva y más inconsciente. Tratan de encontrar un lugar a la política para explicar la sociedad, al tiempo que pretenden hacer de ella el centro de la explicación.<sup>21</sup>

Desde mediados de la década de los ochenta la historiografía, que se veía envuelta en la polémica de los caminos que debía seguir, ha ido abandonando los temas económico-sociales en favor de lo mental, lo antropológico y lo cultural; es lo que se ha denominado *tournant critique*, que fue el título del editorial de los *Annales* de marzo-abril de 1988.<sup>22</sup> Esto converge en la historia del imaginario, es decir, que las representaciones imaginarias (imágenes, símbolos y realidades inventadas) desplazan el interés anterior por otras funciones mentales,<sup>23</sup> lo que por sí solo no es negativo, ya que desde esa perspectiva se podría abordar el estudio del globalismo.

Se abandona, en buena medida, la historia problema, se da la espalda al análisis explicativo, se abandona la sociología (a la que reemplaza la antropología) y se orienta el trabajo a la descripción de la vida cotidiana, del mundo de los sentimientos y de las actitudes ideológicas, reproduciendo un factualismo de corte neopositivista, aunque sea desarrollado en nuevos campos de estudio. La historia se reduce, por tanto, las más de las veces, a la mera transcripción de las representaciones culturales al margen de cualquier relación con el contexto que las ha suscitado. Una descripción vivaz, una reconstrucción minuciosa y una ubicación en

<sup>21</sup> María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, *Historia Contemporánea* (San Sebastián), núm. 9 (1993), p. 63.

<sup>22</sup> “Histoire et Sciences Sociales: un tournant critique?”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (marzo-abril de 1988), pp. 291-293.

<sup>23</sup> Carlos Barros, “Historia de las mentalidades, historia social”, *Historia Contemporánea* (San Sebastián, Universidad del País Vasco), núm. 9 (1993), p. 121.

el pasado no constituyen, por sí solos, una obra de historia. Esto conecta en el mundo anglosajón con una corriente de pensamiento que imprime mayor importancia social y política a los fenómenos culturales. En este contexto se inscribe la última obra de Francis Fukuyama, donde compara las economías de China, Japón, Corea del Sur, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos con sus correlatos culturales y concluye sosteniendo que la dependencia entre la economía y el Estado descansa sobre relaciones de confianza creadas por la cultura.<sup>24</sup>

Las relaciones sexuales, las actitudes ante la niñez, la muerte o la vejez, el miedo, lo privado y lo íntimo, la locura y, en no pocos casos, lo escabroso y lo lúdico se han incorporado avasalladoramente a la historia, pero constreñidos por una serie de limitaciones epistemológicas que en muchas ocasiones los reducen a la condición de amena recuperación de las curiosidades del pasado para disfrute masivo de la sociedad de consumo.

La crisis historiográfica de fin de siglo está dejando huella también en América Latina y el Mediterráneo. Hoy existe poco debate político-ideológico, lo que redundaría en una ausencia de teorías en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes. Algunos historiadores que en otra época destacaron próximos al materialismo histórico, hoy los vemos haciendo ficción y dudando que la historia sea algo más.<sup>25</sup> Sin embargo, hay atisbos optimistas que pueden y deben fortalecer teórica y metodológicamente el quehacer historiográfico.<sup>26</sup> Las influencias de la posmodernidad llegan a un continente que ni ha conocido ni conoce el capitalismo hiperdesarrollado, con sociedades de relativo bienestar social y opulencia, lo que cuestiona más aún muchos de los presupuestos de los grandes filósofos europeos de la posmodernidad.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Francis Fukuyama, *La confianza*, Barcelona, Ediciones B, 1998.

<sup>25</sup> Juan Carlos Garavaglia y Raúl Fradkin, *Hombres y mujeres de la colonia*, Buenos Aires, 1992. Es una especie de novela ambientada entre fines del siglo xvii y el xviii de hechos que no ocurrieron. Dicen que son historias, si no verdaderas, perfectamente verosímiles y que se insertan en "la estrecha cornisa que separa la ficción realista de la historia", p. 11. Garavaglia fue profesor en Italia, México y Argentina, actualmente es directeur d'études en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

<sup>26</sup> José C. Villarruel, "El spleen: modernidad y pensamiento silvestre", en Carlos Barros y Carlos Aguirre Rojas, eds., *Historia a debate: América Latina*, Santiago de Compostela, HAD, 1996, pp. 89-98.

<sup>27</sup> Sergio Bagú, "América Latina: esbozo de defensa de lo sustancial", *Dialéctica* (Buenos Aires), año 15, núm. 22 (primavera de 1992). Es un análisis con una proyec-

De este modo, en una gran parte de las tendencias historiográficas actuales, la historia hoy va perdiendo las referencias concretas y la historia local prácticamente desaparece en favor de esquemas importados desde los países centrales sin la conveniente adecuación a una realidad distinta. Detectamos una predilección por la larga duración, por el tiempo cuasi inmóvil, con la práctica exclusión de los otros tiempos y con un desinterés generalizado por el cambio histórico. Así, desarraigado del resto de la sociedad, lo cultural pasa a concebirse como un territorio casi inmutable, ajeno al cambio histórico, persistente en el tiempo y, por tanto, directamente asociado a una naturaleza humana prácticamente eterna. Todo ello viene de la mano con la aparición abierta de un nuevo positivismo, acompañado de un retorno a la historia narrativa y a la historia política, olvidando la esencia social de la historia. La más nítida exposición de esos postulados de los historiadores políticos está en un libro dirigido por René Rémond.<sup>28</sup> Este trabajo ha sido muy bien analizado por María Cruz Mina, quien destaca que el énfasis en lo político sirve a una determinada ideología conservadora y que estudiar lo político es estudiar lo que de conservador hay en la vida.<sup>29</sup>

Se impone la idea que la mundialización acaba asesinando al mercado nacional, ha quedado en buena medida obsoleto el capitalismo nacional y disminuido el papel de los poderes públicos<sup>30</sup> y hay una ofuscación en pensar que el Estado nación es un anacronismo y que el capital trasciende las fronteras nacionales,<sup>31</sup> con ello, las historias locales que tanto impulso alcanzaron en los años sesenta y setenta van perdiendo interés.<sup>32</sup> Ahora que la cifra de

ción eminentemente política, más que historiográfica, pero constituye un artículo importante porque nos marca la postura de una determinada tendencia historiográfica y sus salidas para la crisis historiográfica de los años noventa, con referencias a los ataques de Fukuyama y la posmodernidad. Sobre la posmodernidad en Argentina, podemos ver a Roberto A. Follari, *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Buenos Aires, 1992. Sólo dedica al caso argentino el último capítulo, brevemente en pp. 163-176.

<sup>28</sup> René Rémond, ed., *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1988.

<sup>29</sup> Mina, "En torno a la nueva historia política francesa", p. 64.

<sup>30</sup> Ignacio Ramonet, "Regímenes globalitarios", *Le Monde Diplomatique*, año 2, núm. 15 (enero de 1997).

<sup>31</sup> James Petras, "El fin del mito de la globalización", *El Mundo*, 25-1-1999. En realidad los bancos y las empresas de mayor importancia y tamaño se encuentran en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

<sup>32</sup> La defensa de la historia local se justifica porque la localización de las fuentes escritas, las estimaciones cuantitativas sobre fuentes directas e incluso con formación de

negocios de la Toyota sobrepasa el PNB de Noruega, podemos apreciar que son las grandes empresas las que financian proyectos de investigación para que hagan su propia historia y se constituye hoy en una de las parcelas de mayor empuje historiográfico en América Latina y el Mediterráneo.<sup>33</sup> Al dimitir los Estados de sus principales responsabilidades y permitir una severa mutilación de su soberanía, no sólo han reducido el espacio democrático, por la sumisión de la evaluación social, económica y política a la contingencia de los intereses particulares, sino que se han privado a sí mismos de los medios de influir sobre el sistema internacional.<sup>34</sup>

Todo ello conlleva a primar el interés de los historiadores por la iniciativa particular, el Estado va quedando sin papel en la historia. Así, de estudiar la formación de la asistencia social se pasa a defender que la solidaridad familiar funcionó a la perfección en el pasado, de ponderar la importancia de la instrucción pública en el desarrollo de las capacidades intelectuales de los ciudadanos se pasó a destacar el aprendizaje individual a través de los libros y, en definitiva, a ver los cambios en la historia como fruto del cambio mental en los individuos. Suele atribuirse a lo cultural una excesiva capacidad de determinación de los procesos y cambios históricos, previa la consideración, claro está, de su casi plena autonomía. Como afirma Lawrence Stone refiriéndose a esta nueva concepción de lo cultural, la cultura o la voluntad individual son causas y factores de cambio tan importantes al menos “como las fuerzas impersonales de la producción material y del crecimiento demográfico”. Emmanuel Le Roy Ladurie, por su parte, es mucho más rotundo: “El cambio se da esencialmente en el mundo cultural. Un buen día es la cultura la que hace que todo se tambalee”.<sup>35</sup>

En esta crisis historiográfica (en sentido etimológico), queremos proponer algunos puntos de debate a la comunidad científica

series, las actas de sesiones de los cabildos, el manejo de los protocolos notariales etc., se posibilita y se precisa a nivel local, provincial y regional. Para construir la historia de toda la formación social, es imprescindible obtener síntesis de estos estudios regionales que muestran los puntos de mayor significación, de esta forma el rigor científico de “la gran historia” será superior.

<sup>33</sup> Eulália Lobo, “História empresarial”, en Ciro Cardoso y R. Yvainfas, *Domínios da história: ensaios de teoria e metodologia*, Río de Janeiro, 1991, pp. 217-237.

<sup>34</sup> Philip S. Golub, “Un giro en la historia de la globalización”, en Antonio Albiñana, ed., *Pensamiento crítico versus pensamiento único*, Madrid, Debate, 1998, p. 66.

<sup>35</sup> Lawrence Stone, “The revival of narrative”, *Debats* (Valencia), núm. 4, p. 95. La cita de E. Le Roy Ladurie en Dosse, *La historia*, p. 183.

para fortalecer nuestras interpretaciones y contribuir a encontrar un futuro más esperanzador.

Nuestra reivindicación del papel del historiador en el mundo actual debemos vincularla a un compromiso social donde a través de la historia aprendamos que somos libres, que podemos y debemos criticar y cambiar la evidencia de una verdad ya que ésta ha sido construida en un momento histórico determinado y, por ello, debemos relativizarla.

Muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos: así podemos ver la arbitrariedad de las instituciones, cuál es el espacio de libertad que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse.

De este modo, la historia tendría una función deslegitimadora, aquí radica la importancia de contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social. Existe una inseparable unión saber-poder, es decir, la verdad no está fuera del poder ni sin poder. De ahí que debamos hacer la historia de las relaciones que unen el pensamiento y la verdad, es decir, la historia del pensamiento en tanto pensamiento de la verdad.

Por tanto, creo que es necesario hacer una reivindicación de la heterodoxia de cualquier sistema cerrado y acabado de interpretación, y defender el derecho a disentir de aquellos que propugnan unos catecismos a los que hay que ceñirse y que de manera mecanicista tienen todas las respuestas a cualquier pregunta posible hacia el pasado y hacia el futuro. Así, la historia de la humanidad sería una máquina perfecta donde cada consecuencia es producto de una causa y ya podríamos escribir cuándo, cómo y dónde se encuentra el final de esta historia interminable. Y, por otro lado, levantar banderas de heterodoxia frente a quienes intencionalmente elaboran teorías que proclaman el triunfo incuestionable de las actuales teorías económicas neoliberales, frente a las que toda duda o negación son calificadas de locura, aberración y fanatismo. Los fenómenos económicos son considerados neutros y sus efectos ambivalentes.

Consideramos preciso seguir manteniendo una postura crítica contra cualquier dogma, especialmente los que difunde el poder por medio de sus múltiples aparatos de reproducción ideológica. En este sentido, resulta primordial un compromiso conducente a unificar los planteamientos teórico-filosóficos con los trabajos



empíricos de investigación que abordamos cotidianamente, evitando la tan frecuente desconexión entre teoría y praxis. Una vez aunados ambos campos, lo coherente es llevarlos a la docencia, hay que hacer un esfuerzo por llevar a las aulas nuestras desconfianzas en los paladines del fin de la historia que tratan de perpetuar unas relaciones sociales de producción determinadas. Es decir, unificar filosofía, investigación y docencia.

Ante los mensajes presentistas e inmovilistas que defienden los medios masivos de comunicación debemos transmitir unas aspiraciones de cambio hacia lo mejor, atribuimos a las cosas una historia porque cambian o son capaces de cambiar. En definitiva, sigue estando vigente el pensamiento gramsciano de ser realistas y pedir lo imposible. Hay que apostar por la solidaridad y no sólo con el prójimo-próximo, sino con aquellos que aún no han nacido y con el Tercer Mundo.

Una postura ética coherente debe relacionar teoría y praxis con el compromiso en nuestro trabajo empírico y su correlato político como sujeto perteneciente a un momento histórico determinado, donde otros ya llevaron a su máxima radicalidad este pensamiento dejando la Academia por la construcción de su historia, como Marx, Gramsci, Bloch, Negri y actualmente el subcomandante Marcos en Chiapas.

Debemos prescindir de lo absoluto. No es preciso obsesionarse con la búsqueda de la finalidad libertadora porque los propios zig zag de la historia constituyen un fin emancipador en sí mismo. Lo importante para hallar sentido a la defensa de unos valores solidarios y de justicia no es llegar al final, sino estar en el camino.